



Capítulo 661: Esto Simplemente No Es Justo...

Dos hombres estaban parados a poca distancia uno del otro, en un mundo destrozado.

Un hombre vestía un sencillo abrigo color canela y pantalones negros sobre una camisa blanca.

Tenía una bonita cabellera de color gris acero, con algunas manchas de su color negro original.

A sus espaldas había más de cuarenta hombres de pie, a una distancia lo suficientemente segura para observar a su líder iniciar el duelo contra su odiado adversario.

En el extremo opuesto del campo había un individuo de aspecto mucho más intimidante y regio.

Con una altura de 2,30 metros y una piel tan negra como el abismo, su oponente vestía una majestuosa túnica blanca y dorada sobre los hombros. Una larga falda negra adornada con marcas demoníacas cubría la parte inferior de su cuerpo y al dragón, más temible que cualquier otro en el cielo.

Elementos de sombra y luz parecían ser atraídos por los dos colores presentes en su cabello, dándole al individuo un aura aún más mística.

Sus pies estaban descalzos, mientras golpeaba el suelo con el pie con impaciencia; casi como si no pudiera esperar a que el duelo que ni siquiera había comenzado terminara.

Un aburrimiento indescriptible se podía ver en su rostro de tres ojos, increíblemente hermoso.

Por coincidencia, este hombre también tenía un séquito más atrás de él.

Sólo este grupo se reunió en círculo, mientras murmuraban para sí mismos y dejaban caer objetos al suelo.

...Estaban haciendo sus apuestas.

"...Tienes diez minutos para dar lo mejor de ti antes de que me vaya a casa". Abaddon bostezó.

El rostro de su oponente adquirió un tono rojo poco saludable, mientras las venas de su frente eran empujadas a la superficie.



-¡No me pongas límites de tiempo, criatura inmunda!

"Cinco minutos."

"¡¡MUEREEEEEE!!!"

Como en una vieja película del oeste, el director Nagumo se echó el abrigo hacia atrás y tomó dos pistolas futuristas que llevaba atadas a los costados.

Inmediatamente los levantó y apuntándoles hacia su oponente, mientras comenzaba a correr en sentido antihorario a lo largo del perímetro del campo de batalla.

Una vez que apretó el gatillo, dos símbolos brillantes aparecieron frente al cañón, antes de que balas azules brillantes retumbaran en el aire.

Los proyectiles disparados por estas armas en particular eran especiales, ya que no sólo dañaban a los habitantes del abismo, sino que también crecían en tamaño proporcional al objetivo.

Incluso si ese oponente resultaba ser un horror sobrenatural de 400 metros de altura. —Vaya... No creo que me hayan disparado nunca antes. Genial.

Como siempre, los elementos fieles actuaron y aplastaron los proyectiles en el aire, antes de que pudieran dañar a su elegido máspreciado.

Dejando al Director estupefacto.

'¿Qué demonios fue eso...? ¡Él no hizo nada...!'

A pesar de su falta de progreso inicial, el director Nagumo no perdió su espíritu de lucha.

Juntó sus dos armas y las nanomáquinas que había en su interior se remodelaron para formar una elegante metralleta.

Ahora, las balas disparadas no sólo salían mucho más rápido, sino que también tenían mucho más poder.

Los elementos intentaron defender a Abaddon una vez más, pero la lluvia de balas poderosas los atravesó fácilmente.

'Mmm...'

La cola afilada de Abaddon se balanceó desde detrás de su espalda y derribó cada proyectil antes de que pudiera tocarlo.



Después inspeccionó su cola y, si bien era cierto que había señales de quemaduras, no dolían y sanaban en menos de un segundo.

Abaddon solo podía asumir que los aspectos humano, divino, espiritual, dragón y demoníaco de su sangre estaban enturbiando el efecto previsto de las balas especiales.

"Genial...de todos modos."

Abaddon pisó el suelo, con tanta fuerza, que lanzó enormes trozos de al aire.

Su cuerpo giró mientras pateaba con su pierna derecha la enorme roca que tenía delante, lanzándola hacia el Director.

A pesar de su avanzada edad, el director Nagumo todavía pudo saltar sobre la enorme roca y lanzar su propio contraataque, mientras aún estaba en el aire; disparando varios tiros más, antes incluso de tocar el suelo.

"¡Me preocupaba que no pudieras contraatacar! ¡Esto sí que será interesante!"

"¿Para cuál de nosotros exactamente..?"

La molestia llenó la expresión del director Nagumo una vez más.

...Sabía que ya eran enemigos mortales, pero realmente odiaba a ese tipo.

El sonido de su arma disparando llenó el aire, mientras lanzaba innumerables tiros más contra Abaddon.

Y al final, se cansó de ello.

Abaddon cogió una piedra del tamaño de una pelota de béisbol y la bañó con un rayo de dos colores.

"Eso se está volviendo molesto. Basta."

Con la misma facilidad con la que un adulto lanzaría una pelota a un jugador infantil, Abaddon lanzó la piedra contra las manos del director.

La piedra no solo destruyó el arma, sino que la electricidad transmitida provocó un cortocircuito en los circuitos, impidiendo que se reparara por sí sola.

«¡Este hijo de puta...!»

Milagrosamente, el Director no había dejado de moverse, a pesar del enorme obstáculo en sus planes.



Hizo un cierto gesto con sus manos y apareció otra runa naranja brillante; esta liberando un rayo gigante de energía, diseñado para consumir todo en su camino.

"Qué forma tan extraña de usar la magia... Mi Lailah estaría muy decepcionada por haberse perdido la oportunidad de estudiar algo como esto", pensó Abaddon con cariño.

Con una sonrisa cariñosa en su rostro, mientras pensaba en la primera mujer que amó, el cuerpo de Abaddon comenzó a cambiar.

Perdió un poco de su altura, su pelo largo, sus cuernos y su piel negra intensa.

En cambio, lo que quedó en su lugar fue un hombre con una rica piel de chocolate, cabello blanco brillante y brillantes ojos dorados.

La magia del Cazador del Abismo es poderosa, pero también tiene sus peculiaridades.

Es decir, que no daña a los espíritus de la naturaleza ni a los humanos, ya que ambos son vistos como entidades "puras".

Abaddon alteró a la fuerza la composición genética de su cuerpo hasta que fue 100% espíritu.

Lo que significaba que el rayo destructivo simplemente pasó sobre él, como si fuera la punta de una rebanada de pan.

Tan pronto como terminó, su cuerpo simplemente volvió a la normalidad.

"Solo hacer truco tras truco, ¿no?"

Abaddon se hizo a un lado, solo una pulgada, y evitó por poco un golpe desde arriba del Director Nagumo.

El viejo cazador había regresado con una nueva arma, que Abaddon aún no había visto: una katana tecnológicamente avanzada, que pulsaba con una extraña luz azul.

Cuando su primer golpe falló estrepitosamente, el director Shin se recuperó rápidamente y lanzó un golpe horizontal, con el objetivo de cortar la sección media de Abaddon por la mitad.

Casi cayó hacia atrás cuando su oponente, increíblemente grande, se le acercó como si estuvieran en medio de una competencia de limbo y evitó la espada con facilidad.

Luego, Abaddon hizo una voltereta hacia atrás para ponerse a salvo, poniendo una distancia muy necesaria entre él y el director.

—¡Si no te conociera, pensaría que estás huyendo de mí, Abaddon!



"¿Crees que esos seis idiotas no me dijeron cómo vosotros, los cazadores, nos cazáis?" respondió Abaddon mientras se ajustaba la ropa.

En lugar de parecer sorprendido, porque se hubiera descubierto una de sus cartas de triunfo, el director Nagumo pareció divertido por primera vez.

"Ya veo, así que es la cobardía lo que te hace correr tan asustado. ¡Nunca pensé que fueras de ese tipo!"

Abaddon puso los ojos en blanco. "Te voy a dar un capricho solo por esta vez... Por cierto, te quedan tres minutos".

"¡Silencio!"

Abaddon apareció frente al Director Nagumo, con una velocidad a la que ni siquiera podía esperar reaccionar.

Levantó la mano e hizo un gesto, que contenía suficiente potencia para destrozarse un tanque.

Pero cuando acercó su mano a distancia de ataque del humano, una runa brillante apareció justo en frente de la cara del director.

'¡Sí!'

La razón por la que los cazadores han tenido tanto éxito es debido al uso de una runa muy particular.

Cuando están a punto de ser dañados por un residente del Abismo, la magia se activa y aumenta temporalmente el poder del lanzador al nivel de su oponente.

Tiene un período activo corto y viene con su propio conjunto de inconvenientes, pero por Dios, es efectivo.

Y el director Nagumo había logrado llevarlo un paso más allá.

Mientras su cuerpo brillaba con un aura densamente dorada, una sonrisa loca se formó en su rostro, mientras miraba a un Abaddon ceñudo.

"¡Ja! ¿Puedes sentirlo, Abaddon? ¡He descubierto una forma de utilizar el poder supremo de las leyes de la existencia, para que no solo obtenga tu poder, sino que también pierdas todo lo que tienes! ¡Eres impotente!"

Fiel a su palabra, un aura de color púrpura oscuro apareció de repente alrededor del cuerpo de Abaddon, y la luz brillante de sus tatuajes comenzó a desvanecerse.

"Ya veo. Qué bueno que tenía esto a mano".



"¿Eh?"

De la nada, una luz blanca radiante se emitió desde el pecho de Abaddon.

Un símbolo angelical brillante apareció y llenó la visión del director Nagumo.

Pudo identificarlo vagamente como la palabra enoquiana para la humildad.

De alguna manera, Abaddon no sólo estaba perfectamente bien, sino que ya estaba nuevamente al ataque.

Con sus habilidades físicas recuperadas, el director Nagumo al menos pudo reaccionar al golpe que venía hacia su cara.

Se agachó justo debajo del puño de Abaddon y atacó con un espadazo tan rápido y poderoso, que podría haber atravesado dimensiones.

Abaddon evitó el golpe por los pelos, tal como le había enseñado a hacerlo mucho tiempo atrás su amada esposa.

Quizás haya sido la cosa más fácil que haya hecho en su memoria reciente...

Shin era rápido ahora y todo, pero... tenían exactamente la misma velocidad.

Y cuando se trataba de Abaddon, eso era demasiado lento.

Fue capaz de evadir los ataques de espada del Director con facilidad.

"Lo siento, pero parece que no me has tenido en gran estima. ¿Creías que era un patán torpe con 'síndrome de Superman'?" Abaddon parecía ofendido.

"Tu...¿Qué?"

"No importa. Mi hijo entendería lo que quiero decir".

Abaddon finalmente atrapó al director Nagumo por la muñeca.

Aplicó presión más que suficiente en los lugares adecuados, para lograr que soltara su arma con facilidad.

La gran pierna de Abaddon salió disparada del suelo, como una catapulta, y su rodilla se dirigió directamente al estómago del Director.

Como actualmente era bastante fuerte, Abaddon solo pudo lastimar algunos órganos y romper una costilla, en lugar de destruir toda la sección media del Director.



Pero de todas formas, el director se dobló de dolor y un río, no tan pequeño de sangre, brotó de su boca.

Abaddon agarró al hombre por la nuca y lo estrelló de cara contra los escombros.

Todo con un minuto y cuarenta y cinco segundos de sobra.

-Estoy cansado de jugar contigo. ¿Puedo irme a casa ya?

Para consternación de Abaddon, no podía irse todavía.

Y si el director Nagumo pudiera hacer las cosas como quería, no se iría nunca.

Con el rabillo del ojo vio al Director haciendo ciertos símbolos con los dedos.

De repente, cuatro columnas de luz se dispararon hacia el cielo y formaron una prisión alrededor de Abaddon.

Cuando volvió a mirar hacia abajo, el Director había desaparecido, se había teletransportado fuera de la barrera y respiraba con dificultad para salvar su vida.

"...Eres tan jodidamente molesto."

El director levantó el dedo medio y mostró una sonrisa sangrienta.

Con el puño apretado, ordenó a la caja que se encogiera y aplastara a Abaddon en su interior.

Esta vez, estaba atrapado.

Incluso si no pudiera matarlo, aún podría evitar que se teletransportara con esta prisión especial, diseñada específicamente para contener a Uma-Sarru.

Incluso si Abaddon cambiara la constitución de su cuerpo ahora, no podría escapar de ellos.

La caja continuó haciéndose cada vez más pequeña, hasta que alcanzó el tamaño de un cubo de Rubik.

Se solidificó y se volvió completamente negra; marcando una captura exitosa y el final de una larga batalla.

Agotado, el director Nagumo cayó al suelo con una sonrisa de dulce alivio. "Padre... finalmente he..."

¡Booom!



"¡Ow!!"

El director Nagumo abrió nuevamente los ojos y vio el objeto que le habían arrojado en su regazo.

Era el cubo de la prisión.

"Se acabó tu tiempo. Recoge tus malditos juguetes antes de que alguien se tropiece con ellos. Me voy a casa".